IVÁN OÑATE

ANTOLOGÍA POÉTICA









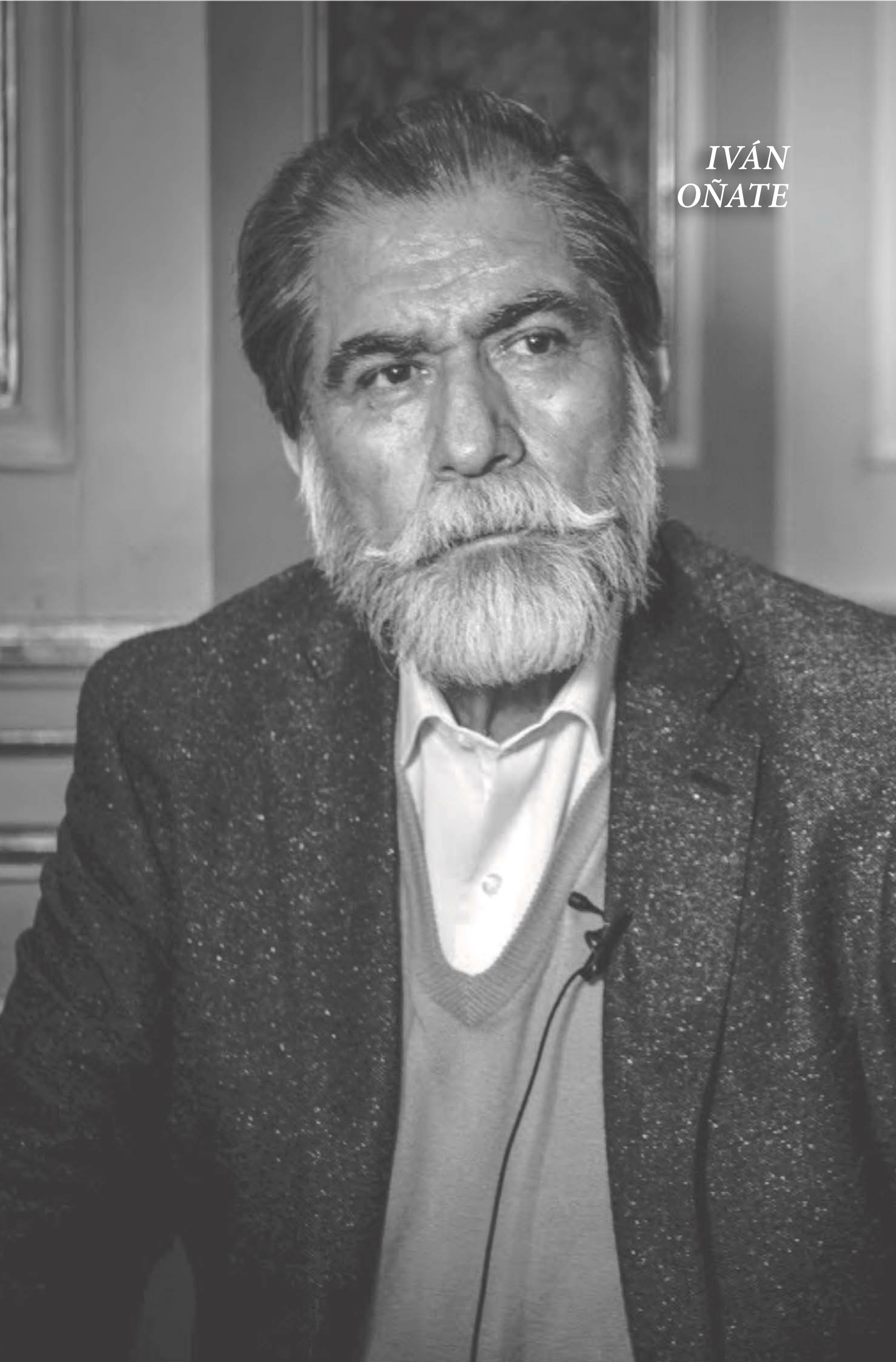
Iván oñate

Antología poética



Colección
Lima Lee




IVÁN
OÑATE

Iván Oñate

Nació en Ecuador, en 1948.

Su obra ha sido traducida al alemán, francés, inglés, portugués, griego, rumano, polaco e italiano. Cursó estudios universitarios en Quito, Argentina y España. Fue condecorado con la más alta presea que otorga la Casa de la Cultura «Benjamín Carrión», Ecuador 2011. Homenajeado en la Biblioteca Nacional del Perú, Lima 2016. Galardonado como Huésped Distinguido de la Ciudad de Salamanca, Ayuntamiento de Salamanca 2019. Ha publicado *Estadía Poética* (Argentina, 1968), *En Casa del Ahorcado* (1977), *El Ángel Ajeno* (1983), *El hacha enterrada* (1987, cuentos, nueve ediciones), *Anatomía del Vacío* (1988), *El Fulgor de los Desollados* (1992), *La canción de mi compañero de celda* (cuento, 1995), *La nada sagrada* (1998, 2010), *La frontera* (Colombia, 2006), *El país de las tinieblas* (México, 2008, Perú 2016), *Cuando Morí* (Primera edición, México 2012, Ecuador 2013), *Epistemología de la nada* (New York 2017). Escritor invitado por University of Westminster y el King's College de Londres. A&M Texas University. George Mason University, Washington. Florida State University. U de Lieja. U de Lille. U de Lovaina. U de Austin. Universidad Autónoma de México. Universidad de New York. Conferencista magistral en la Universidad de Lovaina (Bélgica), Universidad de Guanajuato, Universidad de Nuevo León (México). Casa de América, Madrid 2017. Poetas del Mundo Latino, (México 2018). Universidad Autónoma de Nuevo León, Uan Leer 2019. Universidad de Salamanca (España, 2019).

Antología poética
©Iván Oñate
©Festival Internacional Primavera Poética

Municipalidad de Lima

Juan Pablo de la Guerra de Urioste
Gerente de Educación y Deportes

Christopher Zecevich Arriaga
Subgerente de Educación

Doris Renata Teodori de la Puente
Asesora de Educación

María Celeste del Rocío Asurza Matos
Jefa del programa Lima Lee

Concepto de portada:
Melissa Pérez

Diseño y diagramación:
Andrea Veruska Ayanz Cuéllar

Editado por la Municipalidad de Lima

Jirón de la Unión 300, Lima

www.munlima.gob.pe

Festival Internacional Primavera Poética

Harold Alva Viale
Presidente de la Organización

Comité Consultivo
Carlos Ernesto García (El Salvador)
Roberto Arizmendi (México)
Omar Aramayo (Perú)
Leopoldo Castilla (Argentina)
Omar Lara (Chile)

Director Cultural
Sixto Sarmiento Chipana

Asesor de comunicaciones
Luis Miguel Cangalaya

Jr. Buenaventura Aguirre 395.
Of.: K. Barranco, Lima.

https:/web.facebook.com/fipperu2019/

Lima, 2020

Esta publicación es un esfuerzo entre la Municipalidad de Lima y Primavera Poética para las ediciones de la colección del programa Lima Lee.

Presentación

La Municipalidad de Lima, a través del programa Lima Lee, apunta a generar múltiples puentes para que el ciudadano acceda al libro y establezca, a partir de ello, una fructífera relación con el conocimiento, con la creatividad, con los valores y con el saber en general, que lo haga aún más sensible al rol que tiene con su entorno y con la sociedad.

La democratización del libro y lectura son temas primordiales de esta gestión municipal; con ello buscamos, en principio, confrontar las conocidas brechas que separan al potencial lector de la biblioteca física o virtual. Los tiempos actuales nos plantean nuevos retos, que estamos enfrentando hoy mismo como país, pero también oportunidades para lograr ese acercamiento anhelado con el libro que nos lleve a desterrar los bajísimos niveles de lectura que tiene nuestro país.

La pandemia del denominado COVID-19 nos plantea una reformulación de nuestros hábitos, pero, también, una revaloración de la vida misma como espacio de

interacción social y desarrollo personal; y la cultura de la mano con el libro y la lectura deben estar en esa agenda que tenemos todos en el futuro más cercano.

En ese sentido, en la línea editorial del programa, se elaboró la colección Lima Lee, títulos con contenido amigable y cálido que permiten el encuentro con el conocimiento. Estos libros reúnen la literatura de autores peruanos y escritores universales.

El programa Lima Lee de la Municipalidad de Lima tiene el agrado de entregar estas publicaciones a los vecinos de la ciudad con la finalidad de fomentar ese maravilloso y gratificante encuentro con el libro y la buena lectura que nos hemos propuesto impulsar firmemente en el marco del Bicentenario de la Independencia del Perú.

Jorge Muñoz Wells
Alcalde de Lima

ANTOLOGÍA POÉTICA

Diario de la peste: 17 de mayo / 2020

Aquel día
desperté sangrando
y corrí hacia el amor:

Sálvame, dije

Entonces le mostré mi corazón
o mi culpa, yo no sé

Pero todo estaba tan oscuro
y el dolor me había destrozado el pecho

Sálvame, repetí

Entre la vida y la muerte
ya no sé donde estoy

Acuérdate de esos bellos días
donde escapabas por una ventana
para venir a verme

Acuérdate
que mientras yo miraba
el cielo raso de algún hotel,
me acariciabas
y repetías:

Me has hecho feliz,
me has hecho feliz

Como si yo no quisiera creerte

Sálvame, imploré

Pero el amor ya no me escuchó
y solo repitió:

Me has hecho feliz,
me has hecho feliz,
mientras se alejaba
y se perdía como un eco

en los confines de la noche y
de mi sueño.

«Me has hecho feliz».

Pero sonaba tan sincera

Como esta luna solitaria
en aquel cielo desierto.

(Poema inédito)

Finis Terrae

Madre,
yo creí que me engañabas

Cuando hablabas
de los hombres que viven
en los bordes del mundo.

Hombres
olvidados de Dios
y de los propios hombres.

Ahora soy uno de ellos.

Aquí no voy ayer,
pero tampoco mañana.

Solo la noche
y el ruido espantoso
de nuestro propio corazón

En su solitaria locura.

(Poema inédito)

La lluvia

Llueve en mi ciudad
y llueve sombra. Llueve estupidez,
hojas de calendario
manchadas por un tiempo que no vino,
por un tiempo que se fue amarillando las palomas,
los dientes,
las babas fieles a su perro. Llueve.

Llueve desolación, alas
y fotos podridas sobre mi cama.

Llueven crujidos, gemidos
que secretos nos espían o nos caen
mezclados con semen desde un cielo raso. Llueven
gerundios, conjugaciones,
llueven aplausos, pero también

Llueve cansancio,
sopor en medio de un colectivo
caminándonos una mosca
por el labio partido en la resaca. Remordimientos

como chispas terribles buscándonos la espalda,
para mojarnos el pan, el hijo,
los números mentidos de teléfono
que inocentes guardamos en un bolsillo
para el amor, la traición o
reservar una camisa de fuerza.

Todo eso de llueve
sobre mis hombros y mis zapatos tristes,

Sobre esta noche
donde limpio mi enfangado corazón
a manotazos, llueve,

En las cocinas, en los armarios
donde se pudre la ropa, sobre los libros,
sobre dos seres crucificados
uno contra otro
y ellos no sabrán
quién es la Cruz y quien del Cristo
porque para eso esta la lluvia, para borrarnos
todo límite, para que se corra la tinta,
para contemplarla sentado en un rincón

eterna y monótona, gotear
sobre un plato sucio.

(de El Ángel Ajeno , 1983)

Estación Cochabamba

Era la tarde de un día
hecho para siempre. Yo venía del Sur
sin resignarme todavía y
con un número en la mano
buscaba una puerta
o una tumba, yo no sé.

Pero di con plazas, con calles
que no conducían a ninguna parte,
Con muros negros como los abismos que salían a
detenerme o
a empujarme
hasta dar con los andenes de una estación
de fierros detenidos y tristes.

Y allí
con el papel en la mano
como una llave o un cirio inútil
fue que los vi, a los tres,
Al viejo al hombre y a la niña
o tal vez me equivoco

A la vieja
al hombre y al niño
o tal vez

A los tres viejos o a los tres niños
pero ella era hermosa y el hombre era fuerte
y el viejo pensativo y venían
sucios
agotados
moribundos pero con furia, como si una tormenta
de rayos y polvo
los hubiera humillado en su miseria, o fueran
los ángeles sobrantes
de una caída brutal sobre su propia tierra.

Y pasaron
sin siquiera verme,
pasaron simplemente,

Y yo dejé caer esa llave
que no sonó

porque no hay sonido
cuando algo cae al abismo.

(de El Ángel Ajeno, 1983)

El acusado

Yo,

que he sido cruel, tierno, torpe,
lúcido y
alguna vez
en ojos de un amigo que amé y
luego olvidé en una taberna: poeta,

deambulo
borracho y desnudo a medianoche. Por ciegas
y gimientes salas
tropiezo con vagos hombres vestidos de enfermero
y algo sufre
algo se lamenta interminable
cuando la noche cae
y me da a beber
su sombra y su veneno. ¿Quién está aquí?
¿Quién está aquí? Algo pasa,

una bandeja donde flota un algodón, un niño y
un guante muerto

pasa. Y mientras busco una salida,
entre los dedos del médico, desesperadas
laten todavía unas vísceras antes de caer
en las fauces del perro. ¿Estás acaso por aquí
Carlota, mi hermana? ¿Dime?

¡Por Dios,
ya es tiempo de que paren esta lluvia!

¿Cómo saber
si eso que me lastima desde la niebla roja
es la realidad
y esta agua y esta sangre y este dolor
solamente frutos de mi repodrida cabeza?

Cómo saber
si todo está empapado. Y desnudo,
no hay lugar para un fósforo, peor
para el resplandor de un ángel
o de un rayo
señalándome la tiniebla exacta
donde habito. Porque entonces,

en su definitiva luz
yo vería la soga que espera
y sabría por fin,
quién es el acusado y
quién acusa.

Pero no os desesperéis
mis buenos hijos de cura párroco, ya tendréis
tiempo
para todos mis traumas
servidos en una mesa. Juro
que los legaré a la posteridad
como aquel magnánimo que legó el riñón, o su testículo
derecho.

Por ahora,
tiradme una manta, una ironía
con su corrosión amable dentro del pecho,
que ya no aguanto con este frío,
con esta culpa.

(de Anatomía del Vacío, 1988)

La Guerra

I

Yo volvía impreciso
de un oscuro y solitario viaje. De la felicidad
que no me esperó
con su final perfecto. Y encontré
la tierra devastada,
tajeada de ira por ríos ausentes, por charcos
de humo y sangre
como luna olvidada y muerta. Entonces,

por entre los gritos y las flamas de furia
escuché el grito
que destinado estaba para mis oídos
ciegos:
era mi niño,
lacerado y tierno
casi un susurro deshaciéndose en la ceniza
que dejó
aquel rayo. Pero,

el niño que recogí entre mis brazos
bien pudo ser el amigo
o el enemigo, o quizá
yo mismo,
cuando mi padre me olvidó
con una maleta
en algún hotel de la tierra. Era la guerra,

esa que les sucede a los otros, allá,
a lo lejos,
en el futuro o en los libros de historia, la
misma
que nos afrenta en las calles, en las camas,
en las almas, en las caries,
en las cantinas olvidadas de Dios y
de su propio dueño: la guerra.

(de Anatomía del Vacío, 1988)

Los huesos de Vallejo

Ya no veré París

porque el tren en que arribe
estará cansado, cargado de vacas, de banano chorreando moscas,
de borregos para el matadero, de jóvenes
que consultan su destino en libros prestados y
en estrellas ajenas,

de travestis
que se depilan al apuro y con dos monedas
de espuma,

de ilusiones,

de ojos como los míos
estará cargado,

y limpiándome la cara con un trapo
me iré con los brequeros filipinos, con
los jóvenes esclavos

venidos de la Arabia
a beber un litro de vino en alguna cantina,
en alguna mesa taciturna
donde apoyaré mis codos y dormiré,

dormiré
hasta dar con los huesos de Vallejo,

con la dirección
de alguien
que resultó ser un terreno baldío,

o con los ojos
de la portera
que despertándome
me lanzará fuera, afuera de la pensión
y me encontraré en una plaza
rodeado
por desconcertados muchachos, que como yo,
nada saben
de los que vinieron
o no vinieron, de los que se quedaron en el mar o
en una cantina

dándole vueltas a París,

como en este sueño.

(de Anatomía del Vacío, 1988)

Ironía

Yo que arremetí contra el futuro

Que del mundo
hice un paisaje reseco y adverso

A último momento
tornarme ecologista

Y todo

Porque habían talado
un árbol

El único árbol

Que yo elegí para colgarme.

(de El Fulgor de los desollados, 1992)

Biografía apócrifa de Borges

A María Esther Vázquez

Madre
apiádate de Borges
el enamorado. Cuídalo
que no resbale. Tu niño está preso
de la peor de las cegueras,
esa que permite ver la luz
del otro lado, de todo
lado.

Luz que no pudieron sospechar
y peor
tocar las palabras.

Ayúdalo a vencer
los oscuros temores
que heredamos en la sangre y
esos otros,
más profundos y terribles,

que se esconden entre las páginas
de los libros.

Madre
consuélalo por la fatiga,
por el insensato propósito
de renunciar a ser Borges, aquel
en cuyos brazos
jamás desfalleció la mujer amada.

Anúnciale
que los materiales de un poeta
son la humillación y la angustia.
La convicción inexorable
de un destino desdichado.

Recuérdale
que conocerá la gloria. A su alrededor
se levantará un universo, un mundo
embellecido por su álgebra y por su fuego,
una ciudad
querida y detestada.

Una ciudad
donde millones de seres
tomarán el ascensor o el subterráneo
pero con la certeza
de haber perdido su destino.

Una ciudad
donde existe la única mujer. La única.
Y ella no lo ama.

(de La nada sagrada, 1998)

Banda de rock

Ah
Loco pasado

Bella juventud
Con sus ansias de vivir
No una
Sino mil veces

Sin sospechar
Que por pura simetría
Por pura paradoja
Por simple equilibrio de las partes

Quien ama más de una vez
También
Morirá muchas veces.

(de La nada sagrada, 1998)

James Dean

Enfermo de ti

Con los labios resecos de fiebre y de sed
un día desperté
en el más despiadado de los desiertos.

Desperté

Con la sabiduría irremediable
de que en mi carroña
habitaba un brusco adolescente.

Un melancólico animal
inepto para la dicha.

(de La nada sagrada, 1998)

Cómo dónde cuándo

En el centro del poema
existe un bosque

En él
se esconde un árbol

Allí
bajo su sombra

(Mientras contemplo pasar
al río de Heráclito)

Volveré
a esperarte para Ser

Por todos los instantes
del eterno retorno

El poema que existe
en el centro del bosque
bajo la sombra de un árbol.

(de La nada sagrada, 1998)

La frontera

1

Otra vez la frontera.

Otra vez
este despertar en un ruinoso hotel
levantado al borde del abismo,

Al límite
donde acaba todo:

La patria, el sueño,
la casita propia,
la evolución de las especies,
la seguridad social,
la familia.

Al vértigo,
donde mis huesos
acobardados

se retiran un poco de mi piel
al presentir las cercanías del vacío.

Piénsalo bien me dicen,
piénsalo,
y se anudan en el centro del miedo.

La frontera.

2

Abajo,
a cien metros de mi ventana,
dos hombres discuten y se amenazan con disparos.

Un poco más allá,
en la autopista abandonada de este país en ruinas,
esquivando postes caídos,
caballos destripados
y la niebla sin mañana
que se desprende del lomo de los perros,
un motociclista desquisiado
juega a aplazar su suicidio.

¡Pum!
En este momento alguien se apiadó de él.

Puedo percibir en el aire
el alivio de su alma
mezclándose con el olor de la gasolina.

3

¿Por qué vine a dar acá?

Tal vez
para aceptar
que lo único de lo que se puede huir
es de lo amado,

Porque los enemigos
siempre estarán contigo.

Nunca te abandonan.

Es lo único que traes
cuando llegas a la frontera.

En medio de los muertos,

En medio del espantoso silencio
que prosigue a las batallas,

Su odio
y su rencor
es lo único que vive.

4

En lupanares galácticos,
en medio de rufianes
que parecen haber escapado de todo,
te darás cuenta que tampoco pudieron huir
de sus enemigos.

Es con ellos
que discuten y hablan a solas
en la madrugada.

Tal vez,
por eso,
todos nos enrumbamos hacia la frontera.

Al límite de todo.

Sin atrevernos
a levantar la cara del lavabo,

Deteniéndonos
a contemplar en sus grietas,
los restos del dentífrico, los pelos,
la mugre
que dejaron otros viajeros.

5

Otros como yo
que tampoco se animaron
a levantar la cara

y mirar de frente en el espejo:

Al enemigo.

(de La frontera, Arquitrave-Colombia 2006)

Cuando morí

Para levantarme la tapa de los sesos
no hizo falta una mágnum 44
o la Lugger
que portaba Marlon Brando
en *El baile de los malditos*

Bastó
mi dedo índice

Mi dedo índice apuntando mi sien

Fue un suicidio
íntimo, discreto,

Silencioso.

(de Cuando morí, México 2012)

Poema

Tiré el arma al río
y empecé a caminar.

Despacio.

Tranquilo,
como si nada
hubiese cambiado en la vida.

Excepto el color del cielo,
que empezaba a oscurecer.

(de Cuando morí, México 2012)

Anatomía del vacío

II

En su desesperación, en su locura,
un amante
buscó con un hierro feroz
el alma de la mujer
que lo había traicionado.

Es terrible aceptar
que en ese destazamiento
enamorado,

un pobre hombre
inauguraba una ética,
tal vez una estética
pero
con toda certeza,

una ciencia nueva:

la Anatomía del Vacío.

(de Anatomía del vacío, 1888)

Finis Terrae

Madre,
yo creí que me engañabas

Cuando hablabas
de los hombres que viven
en los bordes del mundo.

Hombres
olvidados de Dios
y de los propios hombres.

Ahora soy uno de ellos.

Aquí no voy ayer,
pero tampoco mañana.

Solo la noche
y el ruido espantoso
de nuestro propio corazón

En su solitaria locura.



Colección
Lima Lee

